**Martes V de Cuaresma**

5 de abril de 2022
Núm. 21, 4-9
Sal 101
Jn 8, 21-30

*P. Eduardo Suanzes, msps*

Este episodio extraño de las serpientes, en algún lugar indeterminado del desierto, camino de Moab, fue para el pueblo de Israel uno de esos episodios de su fundación que le causó un profundo impacto. El remedio contra la mordedura de la serpiente responde a la creencia popular que decía que al representar al causante del daño se conjuraba el mal: al tenerlo en imagen, el hombre lo controla y, por lo tanto, ya no tenía poder sobre él. En sí era una especie de curación homeopática mágica. Pero el autor del libro de los Números hace intervenir a Moisés intercediendo y al Señor dando virtud al remedio y a los israelitas confesando el pecado[[1]](#footnote-1).

Los israelitas no llegaron a comprender el significado de la acción de Dios sobre ellos en aquel episodio y se quedaron en el símbolo en lugar de transcender por la intercesión de Moisés. Tanto fue así que, según parece, conservaron la serpiente de bronce y cuando se construyó siglos más tarde el Templo en Jerusalén (según relata el segundo Libro de los Reyes[[2]](#footnote-2)) allí la tenían quemándole incienso, en actitud idolátrica, como si hubiera sido el bronce el remedio de sus males y no la Palabra de Dios. Ezequías, rey de Judá, (alrededor del año 700 a.C.) fue quien entró en el Templo y la destruyó en su determinación de ser fiel a Yahwéh. Ya en la época de Jesús se tenía muy claro el hecho salvífico de este relato atribuible solo a Dios, pues en el Libro de la Sabiduría (que fue escrito más o menos en la época de Jesús), ya se dice: «*el que se volvía a ella* [la serpiente] *se salvaba, no por lo que se contemplaba, sino por ti, Salvador universal*»[[3]](#footnote-3)

En el evangelio Juan toma este signo de la serpiente en el desierto. Ya a Nicodemo le había dicho: «*Como Moisés en el desierto levantó la serpiente, así ha de ser levantado este Hombre, para que quien crea en él tenga vida eterna*»[[4]](#footnote-4); y después de la resurrección de Lázaro dirá: «*Cuando yo sea elevado de la tierra, atraeré a todos hacia mí*»[[5]](#footnote-5). Hoy nos dice: «*Cuando hayan levantado al Hijo del hombre, entonces conocerán que Yo Soy y que no hago nada por mi cuenta: lo que el Padre me enseñó eso digo*»[[6]](#footnote-6).

Si unimos las tres frases vemos que Jesús dice que el que le mire a él levantado en la cruz:

* …tendrá vida eterna;
* … conocerá que Él Es, es decir, que es Dios; y que
* … será atraído hacia él;

Pero esto no será por un acto mágico o idolátrico como habían comprendido al principio los israelitas, sino porque esa es la Palabra del Padre. La acción salvadora de Dios no está en la crucifixión en sí misma, en la cruz (en sí misma) de Jesús, sino en que esa muerte en cruz de Jesús es la expresión del amor del Padre: esa es su salvación, esa es su Palabra. Y esto es lo que los protestantes, por ejemplo, no pueden entender y por eso aborrecen la cruz, porque siguen «viendo en ella solo la serpiente». Pero esto no es así: porque «***la serpiente de la muerte murió agotando todo su veneno en la carne del crucificado***» La serpiente no tiene ningún valor salvífico, tampoco el pecado: es la cruz, pero de Jesús. Ahora entendemos perfectamente al autor del libro de la Sabiduría y podemos decir ahora nosotros: «el que se volvía a ella [la cruz en sí misma] se salvaba, no por lo que se contemplaba, sino por ti, Salvador universal, porque tu amor misericordioso estaba clavado en ella, por mí, solo por mí.»

Recibir la gracia de contemplar la cruz, pero la de Jesús, es tener la vida eterna en el propio corazón. En otra ocasión, Jesús dirá: «*y esta es la vida eterna, Padre, que te conozcan a ti, único dios verdadero y a tu enviado Jesucristo*»[[7]](#footnote-7). Contemplar la cruz de Jesús es, por tanto, conocimiento de Dios en sí mismo, es unión íntima con Él[[8]](#footnote-8). Esa es la atracción irresistible del corazón humano hacia Dios al contemplar al crucificado, porque a eso es precisamente a lo que tienen nuestra naturaleza. Por eso es que San Agustín dirá: «Nos hiciste, Señor, para Ti, y nuestro corazón está inquieto, hasta que descanse en Ti»[[9]](#footnote-9)

1. Cfr. Luís Alonso Schökel. *Biblia del Peregrino. Antiguo Testamento. Prosa. Edición de Estudio. Tomo I*. Ed. Verbo Divino. Estella, Navarra, 1997 [↑](#footnote-ref-1)
2. Cfr. 2Re 18,4 [↑](#footnote-ref-2)
3. Sab 16,7. Leer 16,5-14 [↑](#footnote-ref-3)
4. Jn 3,14 [↑](#footnote-ref-4)
5. Jn 12,12 [↑](#footnote-ref-5)
6. Jn 8,28 [↑](#footnote-ref-6)
7. Jn 17,3 [↑](#footnote-ref-7)
8. …recordar el significado de “conocer” en la Sagrada Escritura: unión íntima de dos seres, tanto, que se utiliza la misma palabra para la relación sexual amorosa: “te desposaré, te llevaré al desierto, te hablaré al corazón y tú conocerás a Yahwéh”. (ver Os 1-2) [↑](#footnote-ref-8)
9. Agustín de Hipona. *Confesiones* 1,1,1 [↑](#footnote-ref-9)